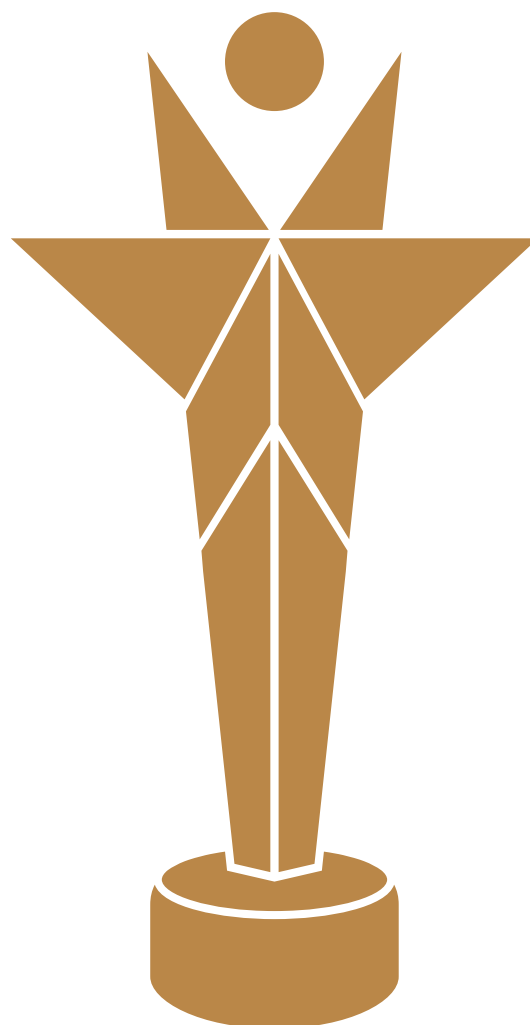


Área: Música Bogotá, Cundinamarca



Los colores de mi música

Robinson Copete

Descripción demográfica

El Colegio Colsubsidio Chicalá se encuentra ubicado al suroccidente de Bogotá D.C., en la localidad de Bosa, hace parte de la Caja Colombiana de Subsidio Familiar-Colsubsidio y fue fundado en el año 2001 con el fin de dar respuesta a las necesidades del entorno con una propuesta educativa de calidad. Se estima que, en general, las familias de Chicalá pertenecen a estratos dos y tres. Los niños de transición, punto de referencia en este trabajo, tienen entre 4 y 5 años edad y con una particular inclinación por la clase de música.

Propuesta pedagógica

“Los colores de mi música” es una propuesta pedagógica que nace de mi experiencia personal como docente en ciclo inicial; en ella, se pretende plasmar un ambiente lúdico y de fantasía que genere en los niños y niñas una vivencia musical de experiencia significativa, que entrañe interés y deleite por la disciplina, estimule sus dotes musicales desde temprana edad enfrentándolos a la posibilidad de ejecutar por lo menos un instrumento y fortalezca su

formación humana porque, a la luz de propuestas como las de Edgar Willems por ejemplo, “...la finalidad última de la educación musical no será aprender a leer una partitura o a tocar un instrumento concreto, sino a desarrollarse armoniosamente como persona en todas sus vertientes, mediante una educación musical viva y activa”. (Willems, Edgar: Paidós Iberia 2002) El valor humano de la música. El calificativo “los colores de mi música”, obedece al carácter democratizador e incluyente de la propuesta, por el hecho de que todos los niños participan con sus propios alcances y posibilidades.

El proyecto tiene como propósito ejercitar y aplicar diversas habilidades y técnicas que posibiliten el montaje de sencillas piezas musicales, por medio de la interpretación de varias estructuras rítmicas o ritmos melódicos, la imitación de movimientos corporales y la repetición de expresiones verbales desprendidas de las canciones propuestas. De modo que, al propiciar el aprendizaje de ciertas canciones tradicionales y atractivos, se pretende estructurar una orquesta infantil en este contexto, tomando como punto de partida una sólida base de estimulación musical. Sobre esta línea, cobra especial valor el buen uso del canto, por representar como bien lo entendió Zoltan Kodaly, un recurso preponderante para llegar a

las aptitudes del niño y, un vehículo para potenciar su desarrollo físico y mental. Este pedagogo musical “cree que el mejor sistema para desarrollar las aptitudes musicales es la voz, que es el instrumento más accesible a todos. Se enseña música a través de las canciones por una razón: las canciones infantiles acostumbran a utilizar las mismas notas, los mismos ritmos, etc. Así, el niño se acostumbra a escuchar esas notas, esos ritmos y, en consecuencia, parte de la práctica para llegar después a la teoría”. Euloart's (2016) recuperado de <http://euloarts.com/2012/10/metodo-kodaly/> .

Metodología

La propuesta se encuentra cimentada sobre el modelo humanista a través de la mediación cognitiva, donde el educador como mediador, estimula el potencial del estudiante a través de la reflexión, la resolución de inquietudes y la apropiación de aprendizajes significativo. Recordemos que: “...vivir la música, hacer música, comprenderla, son los objetivos fundamentales del aprendizaje musical”; Hemsy de Gainza Violeta Editorial Ricordi, 2003 pág. 13 La iniciación musical del niño. Se subrayan tres criterios de mediación utilizados de acuerdo a la

curiosidad intelectual, creatividad o requerimientos, a saber:

- *Intencionalidad y reciprocidad* para “...implicar al sujeto en la experiencia de aprendizaje”.
- *Significado*, en relación a presentar “...las situaciones de aprendizaje de forma interesante para el sujeto, de manera que éste se implique activa y emocionalmente en la tarea”.
- *Participación activa y conducta compartida que busca* “...la aceptación y tolerancia de las divergencias personales, de los distintos ritmos y enfoques en las decisiones, ayudan a madurar en la relación social”. Tébar Belmonte, Lorenzo: Editorial Santillana 2003, pág. 56, 57 y 59, El perfil del profesor mediador.

La idea se desarrolla en tres etapas: perceptiva, activa y social-significativa.

En la etapa perceptiva los niños son provocados *a vivir la música* a través del desarrollo de juegos musicales, su participación en conciertos didácticos, aprendizaje de canciones y su acompañamiento con sencillos movimientos corporales, la imitación de motivos ritmo-melódicos, inicio al aprestamiento rítmico, lec-

tura de musicogramas, audiciones sobre “animados musicales” y actividades de estimulación auditiva, que aparte de ser empleadas para descubrir y potenciar sus dotes, se utilizan para generar reflexión disciplinar o del valor humano, donde se podría hacer gala de la importancia que tiene cada miembro de un equipo en determinado acto, por lo que es, o representa para el grupo.

En la etapa activa, se emprende la didáctica disciplinar: descubriendo conocimientos y apropiando recursos técnicos que garanticen la ejecución musical; en estas condiciones, los niños interpretan canciones, e interiorizan frases verbales o motivos que son utilizados para acompañar la canción a trabajar. Se reitera que la canción es el recurso prioritario a lo largo del proceso musical; generalmente se promueven cantos del Chocó, que son escogidos cuidadosamente, por tener frases y textos cortos, con diseños melódicos repetitivos en algunos casos, en modo menor que permiten diversos juegos sonoros para habituar a los niños a diversas imágenes auditivas desde muy temprana edad, con formas simples y temáticas propias a su desarrollo y lenguaje. Unido al canto, se realiza un trabajo rítmico intenso haciendo uso del elemento verbal y el movimiento corporal; en consecuencia, se formulan actividades de estímulo sonoro que

impliquen responder con zapateos, palmeos, estados de quietud, marcación del pulso, reproducción de fonemas rítmicos. Se utilizan algunos instrumentos acústicos y virtuales, en el caso de aquellos que son requeridos por su sonoridad o, para facilitar su ejecución en los niños. También, se utilizan materiales no convencionales para la producción de timbres y ritmos: -papel periódico, palos de escoba etc.- instrumentos de percusión o, el uso de herramientas virtuales como la aplicación “GarageBand” que ofrece una amplia gama de instrumentos virtuales con sonidos reales y, pianos digitales para la producción de sonidos sintéticos. Esa variedad de recursos didácticos permite una mayor inclusión de niños, facilita su disposición de ejecución y permitir un mejor horizonte sonoro, lo que igualmente conlleva a que la música tradicional adquiera un sentido más rico y trascendente.

La etapa social-significativa promueve interacción y reflexión que permite afianzar los conceptos básicos trabajados y aclarar las posibles inquietudes que se generen, a través de procesos cognitivos, como la exploración, escucha, imitación, memorización y decodificación. Ejercicio que se apuntala desde la ejecución de conciertos didácticos, donde se da ocasión a estimular el talento de los intérpretes y las fa-

cultades sensitivas de la población como actor contemplativo, garantizando la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos. En cada etapa se utilizan diversos recursos para garantizar la motivación en los estudiantes y propiciar ese ambiente de comprensión de lo que se hace, porque como dice Violeta H. De Gainza: “No existe más que una meta, única y clara, en la educación musical, y consiste en que el niño ame la música. *Cuanto más la comprenda, más cerca estará de ella y más la amará.* Sólo tendrá derecho a llamarse “educación” musical una enseñanza que sea capaz de contemplar las necesidades inherentes al desarrollo de la personalidad infantil y que se proponga cultivar el cuerpo, la mente y el espíritu del niño a través de la música”. Hemsy de Gainza, Violeta: Editorial Ricordi pág. 12 La iniciación musical del niño.


Impacto social y académico

Si bien la propuesta aún se considera en potencia, es grato recibir la admiración de pares o estudiantes de otros ciclos, que se asombran al escuchar los niños, incluso, se reciben elogios de padres de familias quienes en casa perciben el impacto de las experiencias en sus hijos,

al notarlos muchos más motivados, con interés por la clase, el colegio, el docente o, con el deseo de asumir la música como proyecto de vida. Igualmente, se percibe el interés por el estudio musical de los niños en sus tiempos de descansos y, la manera como algunos se autorregulan o promueven en sus compañeros una mejor disposición durante los ensayos, de cara a cumplir con los objetivos. También se notan niños más sensibles al seguimiento de una instrucción, participativos y con aportes extraordinarios en la construcción de aprendizajes. En lo inherente a logros musicales, se destaca el hecho de que los niños mantienen un pulso estable y logran disociar sencillos motivos rítmicos, ritmo-melódicos, el reconocimiento de timbres vivenciados, la interpretación de canciones acapella o con acompañamiento instrumental; por su parte, en lo humano han adquirido motivación y disciplina de estudio, respeto entre pares, sentido de escucha y significado frente al trabajo en equipo, elementos que se abordan como contexto a partir de reflexiones suscitadas desde los acontecimientos que se presentan.

Conclusiones

En lo que respecta a la vivencia del docente, se puede sintetizar, que



ha sido enriquecedora por el hecho de verse abocado a enseñar en medio de diversidad de grupos humanos con distintas variables comportamentales, intereses, dotes, formas de pensar y de aprendizaje, que permiten constante búsqueda de estrategias y recursos técnicos musicales, sugeridos por las situaciones que se presentan. En sentido pedagógico, quizá el elemento más determinante fue el construir una relación intersubjetiva con estudiantes inquietos, dispersos o desinteresados, quienes lograron disminuir su desatención, ansiedad e incluso, el soñar con el ideal de incursionar en el estudio formal de la música. Los “colores de mi música” tiene 2 años de implementación, en él se puede evidenciar el montaje de una canción con un grupo de niños de cada curso del grado, en otras oportunidades se ha trabajado con cada curso, pero este año con el fin de ir fortaleciendo la propuesta y la investigación se seleccionó un grupo al interior del mismo.



**MEJORES
PROPUESTAS**
Premio Compartir
2017



Compartir
PALABRA
MAESTRA



Bogotá - Colombia
Marzo 2017
